

19. La Oración

“Les dijo Jesús: Todo lo que pide a Dios con fe, lo obtendrá”
Mt 21,22



Vamos al templo a rezar. Con vela, Nuevo testamento.

HECHO DE VIDA



He aquí que una vez había un grupo de catequesis de niños que se preparaban con mucha alegría y dedicación a recibir a Jesús en la Santa Comunión.

Todos participaban en los encuentros del día el sábado en la parroquia, junto a sus padres y madres con entusiasmo y responsabilidad.

Un día, uno de esos niños, José, se enfermó y dejó de asistir a la catequesis en la parroquia. Al principio nadie se preocupó, pues creía que era algo pasajero. Sin embargo, pasaron los días y José no se recuperaba. Entonces la madre le llevó al médico. Éste, tras los exámenes, comunicó a José ya su familia que tenía una enfermedad que podía empeorar y ser grave. Todos se preocuparon mucho y se preguntaban lo que podrían hacer.

Una de las madres del grupo de catequesis les dijo: ¿y por qué no hacemos una cadena de oración entre nosotros en grupo de catequesis, con los niños y los padres, para orar por la recuperación de José?

A todos les pareció bien la idea y empezaron a pensar cómo hacerlo. La idea era rezar todos los días, pero ¿a qué hora, dónde, qué y cómo rezarían?

Conversando en el grupo, acordaron que lo mejor era reunirse tras el trabajo por zoom. Hasta aquí, todos de acuerdo. Luego vieron que la mejor hora era las 21.00 horas, después de la cena. Y finalmente acordaron que la mejor oración que podían hacer juntos era el rosario. Y así lo hicieron.

Todos los días se reunían las madres y los niños a rezar el rosario por zoom a las 21.00 horas. A las pocas semanas José se recuperó y su enfermedad no pasó a mayores. Pero las madres descubrieron que les hacía muy bien orar juntas, por lo que osa decidieron continuar reuniéndose todos los días hasta que terminó la catequesis muchos meses después.

COMPARTIMOS:

1.

LA PALABRA DE DIOS



La oración

«Y cuando oren, no seas como los hipócritas, que les gusta ponerse de pie y rezar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que todo el mundo los vea. Os digo que ya tienen su recompensa. En cambio, tú, al rezar, entra en el cuarto más retirado, ciérrate con cerradura y llave y ruega a tu Padre, presente en los lugares más escondidos, y tu Padre, que ve lo escondido, te lo recompensará.

«Cuando oren, no hable por hablar, como hacen los paganos: creen que con su palabrería se harán escuchar. No seas, pues, como ellos, que bien sabe su Padre de qué tiene necesidad antes de que se lo pidan.»

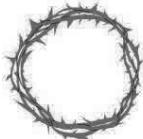
Vosotros, ruega así: Padre nuestro del cielo, santifica tu nombre, venga tu Reino, que se haga tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. Danos hoy nuestro pan de todos los días; perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden; no permitas que caigamos en la tentación, y libéranos del mal.»

Porque, si perdonas a los demás sus faltas, su Padre celestial también le perdonará a vosotros; pero si no se las perdonas, su Padre no le perdonará las tuyas.

AVERIGUAMOS:

1.

OBJETIVO SEMANA



Jesús, nuestra paz, eres tú quien nos llama a seguirte toda nuestra vida.

Por eso, con una humilde confianza, comprendemos que tú nos invitas a conocerte y seguirte. ¡Gracias Jesús!

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen